

LA TERTULIA.

DIARIO PROGRESISTA DEMOCRATICO DE LA MAÑANA.

DIRECTOR: D. JUAN MANUEL MARTINEZ.

AÑO II.

Miércoles 13 de Marzo de 1872.

NÚM. 102.

LA TERTULIA.

MADRID 12 DE MARZO DE 1872.

MAS SOBRE LA CIRCULAR

DEL SR. SAGASTA.

Es de naturaleza tan monstruosa el último aborto del señor ministro de la Gobernación, que á pesar del largo artículo que ayer consagramos á su análisis, aunque mucho tuvimos que censurar sobre documento, tan impertinente en su fondo, como injustificado en sus detalles, mucho quedó por decir que ha de darnos materia para este artículo, sin grande esfuerzo de nuestra parte para llenar debidamente nuestro propósito.

Una de las afirmaciones que en dicho documento se consignaron, falsa como todas las que contiene, preséntala el Sr. Sagasta manifestando que, en la bandera de la coalición, no se ha atrevido ningún partido á escribir sus aspiraciones, mientras el Gobierno tiene en la suya grabado con caracteres claros y expósito su lema.

¿De dónde ha sacado el señor ministro de la Gobernación los antecedentes, los datos para afirmación semejante?

Los partidos coaligados marchan á la lucha electoral cada cual con su bandera, cada cual con sus principios concretos, claros y expósitos, y todos juntos llevan la noble aspiración por lema de derrotar al Gobierno en la legalidad de las urnas, para salvar á la patria, que es el lazo común de los horrores de una anarquía ó de las iniquidades de una dictadura feroz, que á cualquiera de estos extremos es á donde nos lleva la situación presente, por sagastinos y frontizos, es decir, por tráfugas y merodeadores políticos representada.

En cambio el gobierno del Sr. Sagasta, no representando como no representa, y es la única verdad que en la circular encontramos, partido alguno político, porque lo que tiene á su lado es su partido, supuesto que á su lado no están los progresistas ni están los conservadores; el Gobierno del Sr. Sagasta, decimos, es quien carece, no ya solo de lema que ostentar en la lucha que se prepara, sino hasta de bandera en donde escribir esas palabras de libertad que ha escarnecido con todos sus actos el ministerio actual; de Constitución de 1869, que viene conculcando dicho ministerio; de dinastía de Sabor, á quien el mismo Gabinete está despopulizando después de haber engañado al que la representa en el trono; de integridad del territorio nacional, que también el Gabinete sagastino viene comprometiendo con sus debilidades, con su falta de tacto, con sus vacilaciones y torpezas, en cuanto á las provincias de Ultramar se refiere.

Y ¿con qué derecho el Sr. Sagasta afirma en la circular de que se trata, que el triunfo de la coalición no puede menos de significar la lucha de las pasiones desenfrenadas de partidos incompatibles que mortalmente se aborrecen?

El triunfo de la coalición significa, única y exclusivamente, la derrota de un Gobierno á quien todos los partidos, á quien todo el país, á quien la opinión pública ha rechazado en la tribuna, en la prensa, en los comicios, en todas partes y de todas las maneras legales; y por lo tanto, ese triunfo, en vez de empeñarse sobre la ruina de la patria, sobre la ruina del orden social, de la Hacienda pública y de la fortuna privada, sobre el crédito, sobre el comercio, sobre la

industria y sobre el trabajo, como sin rodeos de ningún género lo afirma el Sr. Sagasta, para tener ocasión á seguida de manifestar que él se apresta á salvar todo eso, combatiendo á la coalición y evitando su triunfo, esto, repetimos, lo que significará es la salvación de todos esos intereses que el Sr. Sagasta tiene comprometidos con su Gobierno, como á voz en grito lo asevera la opinión pública que es mucho mas digna de crédito que el Sr. D. Práxedes, á pesar de hallarse al frente de la gobernación del Estado.

Pero aquí está el basilio, el pensamiento, la intención de la circular que examinamos. Es necesario, se dijo el Sr. Sagasta, escusar las coacciones, las arbitrariedades, las infracciones de ley, los escándalos, las iniquidades que para triunfar de la coalición conviene que hagamos en la próxima campaña: ¿Cómo las escusaremos en su día? Consignando en un documento oficial el carácter y las condiciones de la coalición; afirmando que representa una gran inmoralidad, y que su triunfo sería la destrucción de todo: de esta suerte, el Gobierno y sus agentes en las provincias pueden justificar todos sus actos, presentándose en la lucha como salvadores de los intereses generales del país.

¿Pero qué autoridad tienen el Sr. Sagasta y los que apoyan su Gobierno para hablar de la moral y de la familia...? ¿Qué autoridad tienen para hablar al país en nombre del orden social que ellos lo perturban con sus mistificaciones, con sus concupiscencias, con sus apostasías y con sus ilegalidades? ¿Qué autoridad tienen para hablar en pró de las instituciones, cuando las vienen comprometiendo y desprestigiando con sus actos? ¿Qué autoridad tienen para hablar de la Hacienda pública, los que sostienen en el extranjero agentes que les busquen dinero para cubrir las atenciones perentorias que tienen en descubierto por su mala gestión administrativa, y vienen empeñando el crédito del Estado en ruinosas operaciones que nos han de llevar á la bancarota? ¿Qué autoridad tienen para hablar de la fortuna privada, los que solo se cuidan de la suya; de Crédito los que especulan con el de la nación y lo rebajan considerablemente; de Comercio, los que ni siquiera han fijado su atención en la importancia de este ramo y en el abandono en que se encuentra; de Industria y de Trabajo los que, con su falta de protección, á la naciente industria nacional la llevan á la ruina, dando lugar á que las máquinas se paralicen y el obrero perezca?

¿Qué autoridad, repetimos, pueden tener para hablar al país de estos carísimos intereses, ministros de Gobernación como Sagasta, de Hacienda como Camacho, de Fomento como Romero Robledo y de Justicia como Colmenares? Ninguna, absolutamente ninguna; y hé aquí por que el país leerá con indignación la circular del señor presidente del Consejo de ministros, que después de toda su palabrería viene á quedar reducida á lo siguiente:

La coalición me asusta, la coalición me aterra: es una potencia que yo no puedo destruir dentro de la legalidad en donde debo combatir contra ella: pues bien; prescindamos de la legalidad para vencerla, y para justificar, qué decimos, para escusar en su día los atropellos, las coacciones, las iniquidades, las infracciones de ley, los escándalos inauditos que cometamos, calunniemos á la coalición en cuanto sea posible, quasi el país no nos cree, pudiera creernos aquel á quien engañamos antes, y por cuya voluntad pudiéramos conservar el poder.

Pero no será así, Sr. Sagasta; la coalición

triunfará en los comicios á pesar de todas las ilegalidades con que haya de ser combatida; el jefe del Estado se convencerá de vuestra derrota, y caeréis del poder irremisiblemente con todos los vuestros, para bien de la patria, para bien de la Hacienda pública y de la fortuna privada, para bien del Crédito y del Comercio, para bien de la Industria y del Trabajo.

NUEVAS INFAMIAS.

Si nuestros lectores pueden hacer un heroico esfuerzo, como lo hemos hecho nosotros, para leer el relato de un sin número de indignidades reveladas por el siguiente escrito, no se priven de su lectura; en ella aprenderán cómo se degrada el mundo oficial, y cuán obligados vienen á sacrificarlo todo para exigir á la odiosa falange fronteriza la responsabilidad que le cabe en los repugnantes hechos que bajo su mando se reproducen:

«Sr. Director de LA TERTULIA.

Muy señor mío: Como explicación de disgustos y conflictos que puedan ocurrir en este pacífico vecindario, antes, ó al hacerse las próximas elecciones, ruego á V. se sirva dar cabida en su apreciable periódico al adjunto comunicado, contando por ello con la gratitud del que se ofrece de V. afectísimo amigo y servidor Q. B. S. M.—José E. Alcalá Zamora.

Sabe la nación entera que el batallón de voluntarios de Priego, que tantos elogios ha merecido por su conducta, de todas las autoridades civiles y militares de la provincia, incluso el señor duque de Hornachuelos cuando fué gobernador de ella, ha sido disuelto ilegalmente por una orden del gobernador, Sr. Moreu: sabe también, que el Sr. Sagasta ha dicho que esto se hizo para contar los fusiles, y que se había dado orden para su inmediata reorganización, y esto mismo lo han repetido multitud de veces los periódicos ministeriales, pretendiendo desvirtuar los fundados ataques de la prensa de oposición.

Pues vamos ahora la verdad de lo que ocurre en esto, y sobre otros interesantes particulares.

Los voluntarios acudieron con una exposición á la comisión provincial, interesando que, para cumplir el art. 38 del decreto orgánico de la fuerza ciudadana, se hiciera cargo del armamento. La petición no podía ser mas justa, puesto que el citado artículo dice así: «En el caso de disolución de una fuerza ciudadana, la Diputación provincial se hará cargo del armamento.» Y en su consecuencia, la comisión acordó favorablemente, comisionando al diputado D. José María Camacho para que se hiciera cargo de recoger y remitir las armas. El gobernador suspendió este acuerdo, y una vez suspenso, ha debido comunicarse al Gobierno para su resolución con arreglo á los artículos 52 y 53 de la ley orgánica provincial. No sabemos si el gobernador lo ha hecho: lo que si me consta es que envió dos órdenes sucesivas al alcalde de Priego, la última en extremo amenazadora, señalándole un plazo, á lo militar, para que remitiese las armas; que estas se enviaron; que al acusar el recibo, se exige que el municipio se haga responsable de una bayoneta que falta, y de un tornillo y una caja que en la conducción se han deteriorado; que ya no hay necesidad de que el Gobierno decida si debe ó no ejecutarse el acuerdo de la comisión provincial, porque el gobernador lo ha decidido, y que estando dispuesto en el art. 40 de la dicha ley provincial, que se inserte en el Boletín oficial un extracto de todas las sesiones de la Diputación, se ha publicado en el núm. 222, correspondiente al 8 del mes actual, la sesión del 8 de Febrero, en que se tomó el acuerdo sobre las armas, sin que, ni remotamente, diga una palabra sobre esto. Este es el respeto á la ley; esta es la verdad con que se espresan el señor Sagasta y sus órganos en la prensa.

Pero llevándose las armas, nos dejan los

hombres; y como estos, y no los fáciles, son los que votan, y como nuestra decisión inquebrantable es dar los sufragios á quien nosotros queramos, ó sea á D. Luis Alcalá Zamora y no á quien el Gobierno quiera, voy á enterar al público del plan que ahora se trae entre manos que ya tiene sus principios de realización.

Hace ya muchos días que están recibiendo en este pueblo cartas firmadas por persona que tiene carácter oficial, dirigidas sucesivamente á carlistas, moderados y de todos los matices, cuyas cartas, según el grado de confianza que el sujeto inspira, ó son lisa y llanamente invitaciones para que se presenten á tratar asuntos interesantes, ó para que levanten desde luego bandera en favor de la candidatura ministerial, ofreciendo todo lo que puede ofrecerse. Estas cartas no han producido efecto; sin embargo de lo cual, siguen viniendo.

Pero el hecho de mas bulto, por las consecuencias que pudiera traer, es el siguiente: Hace tres ó cuatro días que el juez de un partido inmediato, tuvo en Carcabuey, pueblo de este partido judicial, una entrevista con el juez y el fiscal de Priego, y con otro sujeto de esta población, ignorando si asistieron mas personas á la conferencia. Esta entrevista, según los que asistieron á ella, fué para tratar de la venta de un caballo; pero el público, que todo lo dice según se lo figura ó se lo cuentan, asegura que el juez del partido inmediato exigió al de Priego, manifestando traer para ello órdenes superiores, que inmediatamente pidiese licencia por enfermo, diciéndole al pedir que el juez municipal no debía encargarse del juzgado, por sus opiniones políticas y otras causas; que de este modo le darian comisión á él; que vendría con cincuenta guardias civiles; que á las cuarenta y ocho horas tendría al ayuntamiento en un calabozo; que lo mismo haría con todo el que se moviese, y que si todo esto no era bastante, á última hora le daría un puntapié al pecho (dicen que son palabras testuales) y proclamaría diputado al candidato ministerial, aunque no tuviese una docena de votos.

Cuéntase también, que el juez de aquí, persona decente, y que no quiere ser mas que juez, fué á la conferencia porque se le hizo creer que en efecto era para tratar de la venta del caballo, y que con este motivo, el otro compañero tenía gusto en conocerle; que se negó abiertamente al principio á las exigencias que se le hicieron, pero que después había tenido la condescendencia de conformarse en pedir la licencia, sin decir nada contra el juez municipal, á lo menos en la misma petición de licencia.

Yo no quiero creer que esto sea cierto, porque me repugna pensar que el Gobierno de la noble España, y autoridades españolas que dicen representar una revolución, que menores excesos hicieron necesaria, se rebajan hasta este extremo; porque como abogado que soy, me horroriza creer que haya quien, llevando tan honroso título, lo prostituya de esa suerte, y quien, vistiendo la respetable toga del magistrado, la arrastre y la enrolle hasta convertirla en capa de miserable, y porque al juez á quien alude, se ha mostrado siempre amigo del que esto escribe y del D. Luis Alcalá Zamora, quien lo ha prestado favores recientemente.

Pero es el caso, que en el momento de regresar á esta población el juez de Priego, pidió la licencia por enfermo; que la enfermedad no debe ser cosa mayor, supuesto que le permite despachar el juzgado con asiduidad y celo, y no notamos sus huellas los que, por razones de nuestra profesión, le tratamos mas frecuentemente; y ante la posibilidad de que sea cierto, es mi deber, como segundo comandante del batallón disuelto, como presidente de la diputación provincial, como hombre de partido, y como español digno, llamar la atención sobre estos rumores, y sobre estas coincidencias, y sobre los hechos ya consumados, á los señores presidentes del Tribunal supremo y Audiencia del territorio; á los voluntarios de la libertad de toda España; á la prensa y á todos los españoles honrados, para que los unos sepan y los otros procuren poner remedio á tanta degradación y á tanta ignominia. Téngase también esto

muy en cuenta para que, si por querer vencer á un candidato en un pueblo que no se presta siquiera á hacerle oposición, sobreviniesen acontecimientos deplorables, caiga la responsabilidad de ellos sobre los que tan imprudentemente los provocan.—José E. Alcalá Zamora.

Priego y Marzo 9 de 1872.

Dicho lo que antecede, solo nos resta suplicar á nuestros honrados amigos de Priego, que soporten con serenidad los atropellos de que se les haga víctimas, sin dar pretexto para una lucha armada, porque un esfuerzo aislado nada significa, y acaso llegue el momento en que necesitemos todos nuestros recursos.

Los que hicieron correr ayer tarde en todos los círculos políticos la noticia de que la coalición se había roto, han quedado lucidos.

No solamente el rumor esparcido por los unionistas, con la santa intención de dar un alegroncillo á los sagastinos, era completamente falso, si no que cuando mas, alborozados estaban los ministeriales, echando las cuentas de la lechera, el comité misto de coalición terminaba sus trabajos de distribución de distritos y se daban disposiciones terminantes á todas partes, á fin de que los coaligados acudan á las urnas como un solo hombre para hacer desaparecer cuanto antes de la escena política á esta gaviota de hombres sin fé y sin creencias, que tiene la osadía de apellidarse Grieco.

Sentimos mucho este nuevo desengaño de los amigos, buenos y malos del Sr. Sagasta, á los cuales aseguramos una tremenda espasión por sus imperdonables faltas que tan caras están costando al país.

Parece que ayer ha quedado constituido en Madrid el comité montpensierista-alfonsoino. Entre otros, forman parte de él los Sres. Mendez Vigo, Ardanaz, Suarez Inclan, Barca y otros.

Ya tenemos manifiesto montpensierista, comité montpensierista y candidaturas montpensieristas. No falta mas sino que Montpensier tenga la osadía de pisar el suelo español en compañía de su ayudante y amigo de confianza el coronel Solís, complicado en la causa que se instruye con motivo del villano, aleroso y cobarde asesinato del ilustre general Prim.

Casi tenemos la seguridad de que el duque francés no se atreverá á tanto, hasta que tenga en su bolsillo una credencial de diputado, que oportunamente le remitirá algún delegado del Sr. Sagasta.

Pero... ¿Quién sabe? De aquí hasta las elecciones faltan aun veinte días, y Dios sabe lo que en este tiempo puede acontecer.

Tarde se reunió ayer el Consejo de ministros; como que antes estuvo celebrando una larga conferencia con el señor ministro de la Guerra el general Serrano, duque de la Torre, que como todo el mundo sabe, es el oráculo que consulta el Sr. Rey. Ignoramos de qué tratarían los ministros; pero como la cuestión que preocupa hoy al Gobierno es la electoral, de creer es que el Consejo no tendría gran importancia para los intereses públicos.

El telégrafo, á disposición del Sr. Sagasta, está siendo otro de los mas activos medios de que se vale el ministro de la Gobernación para influir en las próximas elecciones por medio de la sorpresa, agotados sin duda todos los de la injusticia. Anteayer se decía en el salon de conferencias que el Sr. Sagasta se había hecho telegrafiar por todos los gobernadores de provincia, diciéndoles que en sus respectivos departamentos la coalición se deshacía por sí sola y no cuajaría. Estos partes se habían hecho venir para llevarlos á altas regiones en comprobación de lo que el Sr. Sagasta ha espuesto al Rey sobre la coalición y su esterilidad.

Aunque, á ser cierto el hecho, no deja de tener suma gravedad, es aun de mas trascendencia el rumor que ayer circuló con evidentes visos de certeza. Decíase que el señor ministro de la Gobernación había dirigido un parte á los

— 52 —

tenido llegaron á manos de los marineros sin que tuviesen que saltar de su barca.

El camino que seguían nuestros viajeros pasaba por delante de la puerta principal, la cual se hallaba al lado Sur.

Cuando Galar y la gente del obispo llegaron, la posada dejaba ver rayos de luz por todas sus rendijas y aberturas, como si dentro de ella se estuviese celebrando un gran festín.

En la cocina ardía un fuego enorme; una legión de cocineros andaba alrededor de los hornos; un asador cargado de aves homéricas giraba lentamente al fuego bajo la vigilancia de un hombre que, sentado en un rincón, seguía con mirada amorosa los progresos de la operación.

Era un hombre gordo, de frente estrecha, cabellos grises, labios gruesos y manos regordetas.

Era el vicario.

Cuando entró su lugarteniente, volvió la cabeza indolentemente y dijo:

— ¡Vamos! ¿los has hallado, Morion?

Este era el nombre del individuo que vimos parlamentar al Galar.

He detenido á un caballero, respondió Morion.

— ¡Ah!

— Y á una señorita.

— ¿Dónde están?

— Aquí.

— ¿Vos el señor de Cornehaut?

— Soy, respondió el vicario.

— ¿Y vos el señor de Cornehaut?

— Soy, respondió el vicario.

— ¿Y vos el señor de Cornehaut?

— Soy, respondió el vicario.

— ¿Y vos el señor de Cornehaut?

— Soy, respondió el vicario.

— 53 —

guir mi camino, si no se me hubiera dicho que había aquí un excelente vino, y si no hubiera tenido mucha sed.

A pesar de que Galar dijo esto con aire impaciente, con el entrecejo fruncido y poniendo la mano izquierda sobre la empuñadura de su espada, el vicario no se inco-

modó, por dos razones: la primera, porque un hombre que tiene carácter religioso, debe tener mas paciencia que el que lleva espada; y la segunda, porque detrás de Galar había visto á la bella Idolina con la vista baja y casi temblando.

— ¡Eh, caballero! dijo con tono amable, tenéis la palabra ligera y aire resuelto.

— Dispensadme, contestó Galar un tanto desconcertado por la amabilidad del vicario, soy del Mediodía.

— ¡Ah! ¡ah!

— Ya os lo dice mi lenguaje.

— En efecto, dijo el clérigo; tenéis acento gascon, y creo, en efecto, que mi gente se ha equivocado.

— ¿Así lo creéis?

— Creo que no sois el que tengo encargo de detener.

— ¿Pues tampoco lo conocéis?

— No, amigo mío, respondió el vicario siempre risueño y amable.

— Entonces buscad á alguno que lo conozca, porque tengo prisa, tan cierto como soy hidalgo, y esta señorita que aquí veis es dama de la reina de Francia.

— ¡Ah! ¡de veras! exclamó el vicario; y haciendo una seña á Morion que se mantenía de pie á algunos pasos de distancia con el sombrero en la mano, le dijo:

— Llévate á tu gente á una de las piezas inmediatas, y déjanos hablar en paz á este caballero, esta señorita y á mí.

Al mismo tiempo llamó al posadero que se hallaba sentado gravemente detrás de su mostrador, siguiendo con la vista los movimientos de sus dependientes.

— 56 —

alarméis de esa manera joven; yo soy un pobre viejo.

— ¡Viejo ó no, contestó Galar, si volvéis á mirar á esta señorita, os meto la espada en el cuerpo.

Y echando á rodar la mesa tiró de la espada.

— ¡A mí! gritó el vicario recurriendo á la vez á su espada.

Al grito de su jefe, acudió Morion seguido de cuatro ó cinco de los suyos que traían las espadas desenvainadas.

Galar, después de colocarse delante de Idolina, había puesto la mesa entre él y sus adversarios, y comenzado á describir un molinete tan terrible, que el vicario y su gente tuvieron que retroceder.

— ¡Acercaos, señor santurrón, decís, si queréis saber lo que pesa la espada de un caballero, acercaos.

Morion, mas atrevido que los demás, se arrojó sobre él; pero recibió tan fuerte cuchillada en la cabeza, que fué á caer rodando á diez pasos, vertiendo sangre.

— ¡Sus! ¡sus! gritaba el vicario furioso.

Galar seguía haciendo su terrible molinete.

Seis espadas amenazaban constantemente su pecho, pero la suya bastaba para parar todos los golpes y aun para permitirle el desahogo de coger de cuando en cuando una botella y arrojarla á la cabeza de uno de sus adversarios.

Cuatro de estos estaban ya fuera de combate, sin que Galar hubiera recibido ni un rasguño: el vicario mismo había recibido un botellazo en la cabeza, y sintiéndose herido, exclamó lleno de rabia.

— ¡A los mosqueles! y matad á ese miserable como un perro.

Pero en el momento en que se iba á poner por obra su mandato, se abrió la puerta de la posada, y entró precipitadamente un hombre gritando:

— ¡Paz, amigos, paz! ¿Qué rifa es esta?

A la voz de aquel hombre los cañones de los mosquetes

— 49 —

de monseñor el obispo de Blois, y tenemos el encargo de arrestar á un caballero que viaja llevando una joven á la grupa de su caballo.

— ¡Díadme! murmuró Galar, ¿qué quiere decir esto?

La prudencia, que ya había aconsejado á Galar, no le alandó esta vez.

— Siempre tendré tiempo para caer espada en mano sobre esa chusma; pero vamos á ver lo que quieren.

Mientras así reflexionaba, Idolina había seguido su consejo y desfiládose bonitamente á tierra.

— Señores, exclamó Galar; creo que será bueno que os expliquéis.

— Con mucho gusto, respondió la voz que ya conocemos.

— ¿No sois pues ladrones?

— Ciertamente no.

— ¿Ni gentes del rey?

— Tampoco.

— ¿A quién obedecéis?

— Al vicario de Cornehaut, el cual, como sabéis, es teniente del señor obispo de Blois.

— No lo sabía, pero me encanta saberlo, respondió Galar con tono burlón. Después de un momento de silencio añadió:

— Y bien, ¿qué me queréis?

— Nada si no sois el que esperamos.

— ¿Y á quién esperamos?

— A un caballero que viaja llevando una mujer á la grupa.

— ¿Cómo se llama?

— No lo sabemos.

— ¿Y la mujer al menos?

— Lo ignoramos igualmente.

gubernadores, asegurándoles que la coalición se había deshecho, y ordenándoles comunicarlo oficialmente a los pueblos. Aunque esta superchería no subsistirá sino hasta que el correo lleve la negativa mas rotunda a los últimos estamentos de la monarquía, el atentado contra el derecho de las oposiciones es altamente censurable e indigno de toda persona seria.

Al denunciarse en nuestras columnas, invitamos a todos nuestros colegas coadyuvantes a desvanecer la mentida noticia del Gobierno, dando la mayor publicidad a esta nueva superchería, de cuya averiguación se ocupan nuestros jefes para hacer las reclamaciones necesarias donde corresponda.

Por unanimidad se proclamó anoche al señor Beranger candidato por el distrito del Hospicio, por la comisión reunida a este efecto. Así será propuesto en la junta general del distrito que se celebrará el jueves; para comprometer al Sr. Corcuera, y para suplente al Sr. Villabrille.

Hoy sale para su distrito de Zafra nuestro estimado amigo el ex diputado radical D. José María Chacon.

Ignorancia o aversión a la verdad demuestra *El Debate* al negar en redondo lo que respecto a negociaciones del Sr. Camacho digimos en un suelto de nuestro número de ayer.

Que hay comisionados en París buscando dinero, lo sabe todo el mundo, lo han dicho muchos periódicos, y solamente *El Debate* puede estar a oscuras donde todo el mundo ve con claridad.

Respecto a que una casa inglesa haya ofrecido 1.000 millones para aplicarlos en la forma que el Gobierno tuviera por conveniente, y 2.000 millones para construcciones vivificadoras del comercio y de la industria, nosotros hemos visto la carta que el Sr. Camacho contestó al que le hizo la proposición, y en ella se refería a conversaciones sobre el particular, habidas con un general, cuyo nombre nos reservamos, porque habiendo intervenido desinteresadamente en la cuestión, no tenemos por qué censurarle.

Pregúntele *El Debate* al Sr. Camacho si esto es verdad, y si lo negare, que no lo negará, dígame de nuestra parte que existen pruebas materiales para desmentirlo.

Volvemos, pues, a nuestra pregunta. ¿Si Inglaterra ofrece dinero a un tipo bajo, relativamente hablando, porque se busca en París a un elevado interés?

Si *El Debate* no contesta, ofrecemos estar a la mira de los empréstitos que se celebren y obrar en consecuencia.

Por lo demás, *El Debate* demuestra bien claramente que no tiene razones para contestarnos, puesto que acude a invectivas suponiéndonos acostumbrados a negocios que no conocemos o ligados con personajes que no tienen con nosotros el contacto que el colega quiere suponer. Si nosotros quisiéramos lanzarnos a ese terreno, desde el Banco español que con desconocidos ingleses quiso crear el Sr. Alonso Martínez hasta la fecha, tendríamos tela cortada para mucho tiempo, pero como lo único que nos importa es averiguar si se toma dinero a tipo alto en detrimento de los intereses generales del país, dejamos a *El Debate* ocultando su desecho y devorando su saña, puesto que ni la saña ni el desecho del colega pueden ilustrar la cuestión.

Jueces imparciales quiere el Sr. Sagasta que sean los gobernadores en la lucha electoral. ¿Jueces? ¿Por qué? Solo espectadores y nada mas que espectadores han de ser las autoridades en la lucha electoral.

Presentarse en ella con otra actitud, es infringir la ley, máxime si los gobernadores, tomando al pie de la letra el encargo del Sr. Sagasta, además de presentarse en la lucha con el carácter de jueces, se empeñan en no ser indiferentes en el campo de la lucha como en la circular se les recomienda.

Mientras que aquí se reúnen los situacionistas para acordar sus candidaturas, y mal o bien conseguir ponerse de acuerdo, gracias a la necesidad de no disgustar a aquellos que les dan de comer, sagastinos y fronterizos andan por los distritos haciéndose cruda guerra, engañándose los unos a los otros con objeto de llevarse a los electores. Buena anda la cosa.

Que ingéño tienen los gobernadores ministeriales. El que manda una de las provincias de Galicia, se presenta candidato para diputado a Cortes por otra, cuyo gobernador es a su vez el candidato de aquella. Con este procedimiento, que fácilmente pueden emplear los gobernadores

poniéndose de acuerdo cada dos, los 49 saldrían diputados, y tendría el Gobierno de esta suerte 49 amigos en el Parlamento y 47 puestos que dar a los aspirantes a estos destinos, que son numerosos entre los fronterizos.

Mengua de la prensa son aquellos escritores que venden su pluma al mejor postor; no los que prefieren la miseria al servilismo.

Mengua de la prensa son los que, en su odio político, se niegan a firmar una cortés protesta contra los atentados de que la prensa es objeto cotidianamente.

Sépalos *El Debate*. Ignorantes son los que niegan que el Sr. Camacho haya hecho lo que nosotros hemos presenciado.

Ignorantes son los que, sin mas méritos que los que se prodigan a sí mismos, blasonan de conocimientos que no saben demostrar, y confunden el atildamiento que alguna vez tuvieron con la instrucción.

Sépalos el periódico que se llama *El Debate*, como pudiera apellidarse *El Voleto* o *El Cualquiera Cosa*.

Ayer volvió a ser objeto de las conversaciones de los hombres políticos, la necesidad de una modificación ministerial. Así lo dice *El Tiempo*, asegurando que en el caso de que dicha modificación se realice antes de las elecciones, lo probable sería que se encargase de la presidencia del nuevo ministerio al general Serrano, y de la cartera de Gobernación al señor Ulloa.

El Popular, que al acusar de poco inteligente la protesta de la prensa, blasona indirectamente de poseer una inteligencia privilegiada, cae ayer en el error de suponer que nosotros adulamos a quien puede apresurar o detener cierto género de acontecimientos.

El colega no estudia desapasionadamente nuestra actitud; de otro modo, vería que nosotros estamos convencidos hasta la saciedad de que el apresuramiento de esos acontecimientos no había de redundar en beneficio nuestro, y de que, aun redundando en nuestro beneficio, no consideraríamos hoy el regalo como beneficioso.

¿Lo quiere V. mas claro?

El Combate y *El Apagador* han sido recordados.

¡Viva el derecho de propiedad!

El gobernador de Pamplona ha convocado a su despacho a todos los comandantes de voluntarios de la provincia, según dice *El Progreso* de aquella ciudad. ¿Qué reunión será esta, y qué saldrá de ella? Estaremos con cuidado, porque la cosa pudiera encerrar algun plan relacionado con las elecciones.

No ha sido el Sr. Tamayo, sino el Sr. Nocedal, hijo, el autor del manifiesto del comité electoral carlista. Así lo aseguran los órganos de este partido.

De madrugada se recibió ayer un telegrama de Roma, anunciando el fallecimiento del célebre Mazzini, acaecido en Pisa.

La república universal ha perdido, indudablemente, uno de sus mas enérgicos mantenedores; en cambio, los internacionalistas, que nada tenían que agradecer a Mazzini, no lamentarán mucho la muerte de un hombre que no perdió jamás la idea de la patria.

Con verdadera satisfacción hemos leído las esplicaciones que nuestro colega *La Libertad* nos dirige en su último número en son de réplica al suelto con que saludamos su aparición en la prensa.

Conviene *La Libertad* con nosotros en su anti-sagastinismo, y por ello le felicitamos, y nos asegura después de su radicalismo, por mas que haciendo salvedades, que en nuestro juicio, ó no han sido discretamente meditados, ó no fueron bien emitidos por él, ó han sido por nosotros mal interpretados.

Dice el colega que, aunque radical, como no rinde culto a las personas, sino a las ideas, no quiere ser considerado zorrillista, y sin embargo, en el mismo número en que así se explica *La Libertad*, vuelve sus ojos al general Espartero, le llama, le obliga a que abandone su retiro y venga a tomar parte en la lucha militante de los partidos políticos, considerándolo el único salvador con que hoy puede contar la patria.

Si esto no es ponerse en contradicción con lo consignado en el suelto a que nos referimos, confesaremos que no hemos entendido al colega, a menos que este no confiese que no se ha explicado con claridad.

Esto, en cuanto a la cuestión con respecto a su criterio político; ahora, en cuanto a lo que digimos con respecto a su porvenir financiero, lea bien el colega el suelto nuestro, y verá que no le hemos podido lastimar en lo mas mínimo por suponerlo autorizado para tratar con interés las cuestiones de patronatos, que tanto importan al país, y con respecto a las cuales, se necesitan conocimientos especiales que nos consta reúne la dirección y redacción de ese periódico, inspirado cuando menos por un ilustrado juriconsulto, que nosotros sabemos que es una persona muy enterada en el ramo.

Después de esto, desamós al colega larga vida, y un éxito completo en sus proyectos.

Adivinando un periódico gaditano, por cierto unionista, que son los que el Sr. Sagasta considera sus aliados, la circular inserta en la *Gaceta* del domingo, en la cual, el señor ministro de la Gobernación proclama como lema de la bandera del Gobierno, *libertad, Constitución de 1869 y dinastía de Saboya*, escribe lo siguiente:

«¡Ah! ¿Decis que sois liberales? ¡Mentira! los liberales no veján, no oprimen, no tiranizan, no roban como vosotros robáis a vuestros conciudadanos libertades y sus derechos. ¿Decis que sois constitucionales? ¡Mentira! los verdaderos constitucionales no conculcan, no pisotean, no escarnecen como vosotros escarneceis la Constitución política del Estado. ¿Decis que sois dinásticos? También esto es una mentira, por que si fuerais verdaderamente dinásticos no hariais lo contrario de lo que el monarca desea que se haga. Leed, leed el *memorandum* de D. Amadeo que acaba de ver la luz pública, y hallareis consignado en ese documento el deseo de que en la actual situación política «sea el juez supremo é inapelable, la pública opinion, libremente expresada en los comicios, y a cuyo fallo todos sin escepcion debemos someternos».

Es tan exacto lo que dice *La Voz de Cádiz*, que en esta ciudad han tenido que retirarse todos los partidos por ser imposible la lucha en los comicios, cuando de 15.000 electores de que constaba esta población, y que es el número que debe tener por su vecindario, han quedado reducidos a tres ó cuatro mil próximamente.

Pintando de mano maestra a la tornadiza fracción de la union liberal, que le cuenta entre sus filas, dice *El Debate*:

«Dentro de la tolerancia política a que rendimos culto; todas las opiniones son mas ó menos respetables cuando son tales opiniones, es decir, cuando nacen del convencimiento íntimo que cada cual tiene de que las ideas que predica, defiende y quiere llevar al terreno de la práctica son las mejores. Pero cuando los principios que se proclaman se escriben y se borran alternativamente según conviene y a medida de todos los gustos, cuando la bandera que se enarbola lleva el escudo de todas las nacionalidades para cubrir el contrabando de la piratería, ni puede considerarse como hombres políticos sino como compañías francas, ni como partido serio, sino como sociedad de socorros mutuos, a aquellos hombres y a aquel partido».

Tiene razon nuestro colega; así son sus amigos.

Los periódicos ministeriales, y entre ellos llevando la batuta *El Debate*, aseguran anoche que la coalición de las oposiciones no se entiende en las cuestiones de candidatos, y hasta da a entender que es inminente un rompimiento. Los que no se entienden ni se entenderán jamás, son los sagastinos y fronterizos que se disputan el plato como gatos y perros: la coalición ha resuelto ya la cuestión en todos sus extremos, estando hecha la designación de candidatos para todos los distritos a satisfacción de todo el comité.

Nos dicen de Búrgos, que allí, como en todas partes, siguen los agentes del Gobierno trabajando sin descanso para el triunfo de los candidatos de su comunión; pero que una vez aceptada la coalición, la derrota será espantosa.

Los radicales presentan por la capital al honrado y consecuente liberal conde de Encinas, enfrente del Sr. Marron, que irá de nuevo a la capital de Micópolis.

En Salas de los Infantes, lucharán el radical D. F. J. de Higuera, con el mismo Marron, que llevó un camelo en las últimas elecciones, y en las actuales le preparan otro idem de primera, y el resellado en tonto, D. Simon Perez, que cuenta para obtener el triunfo, nada menos que con un hermano llamado Roque.

En Miranda de Ebro será elegido D. José Rivera, radical, que cuenta con numerosos amigos y grandes simpatías, teniendo de contrario a un sujeto muy conocido en su casa, de quien solo se sabe que se llama Val.

En Aranda de Duero hay tres candidatos radicales, de los cuales triunfará el que se acuerde en definitiva.

Los distritos de Briviesca, Villacayo y Castrojeriz, se reservan para los coaligados que darán una buena carrera en pelo a Medina, Alonso Martínez y Velasco.

En Villadiego cuenta con muchas probabilidades el radical D. Manuel Vicario, natural del

país. No sabemos si el Sr. Marron pensará en buscar otro camelo en este distrito.

Por una casualidad podemos proporcionar a nuestros lectores el gusto de conocer la carta que varios respetables amigos del ilustre general Espartero, dirigieron a este venerable patriarca en el día de su santo, y la contestación que el invitado duque remitió a los mismos.

Lean nuestros lectores ambos documentos:

«Serensísimo señor duque de la Victoria, príncipe de Vergara.

Muy señor nuestro y respetable amigo: Desde el año 1865, una reunión de amigos probados y consecuentes tiene el placer, al par que la honra de felicitar a V. A. con motivo del aniversario de sus días.

No podíamos dejar de hacerlo este año que tan señalado ha sido, por la alta recompensa proporcionada a sus eminentes servicios pasados, y que tan notable puede ser por los futuros que aun está en disposición y en ánimo de prestar a su patria.

Reciba, pues, V. A. nuestros sinceros plácemes, que se servirán a comunicar a su esclarecida esposa, y cuente siempre con el cordial afecto y consecuencia de sus buenos amigos. Q. B. S. M.—Ramon María Calatrava.—Juan Antonio Seoane.—Camilo Labrador.—Ramon Pasarón.—Eduardo Rueda.—José María Lallana.—Francisco Labrador.—José María Pantoja.—Antonio Piral.—José Benigno Urruela, etc., etc.

Sr. D. Ramon María Calatrava y demás firmantes de la felicitación por mi cumpleaños:

Mis estimados amigos: he recibido su atenta felicitación con motivo de mi cumpleaños.

No habiendo tenido mas ambición que hacer la ventura de mi patria y conseguir el aprecio de mis conciudadanos, nada me es mas grato que estas espontáneas pruebas de afecto, mucho mas cuando, como ahora, procedo de los que que en el número de mis particulares amigos.

«Doy a Vds. las mas expresivas gracias por su fina atención, y me repito siempre suyo afectísimo amigo.—Balduino Espartero».

Las siguientes líneas son de un periódico gaditano, y las reproducimos para que vean nuestros lectores en qué estado se halla aquella ciudad, donde la revolución tuvo su cuna, y que por lo mismo tan dura saña merece de los hombres de la situación:

«El periódico madrileño titulado *La Correspondencia de España*, que tiene motivos para saber lo que pasa en nuestra población, dice con mucha formalidad en uno de sus últimos números, que en Cádiz tienen asegurada su elección para diputados a Cortes los señores don José González de la Vega y don Juan Bautista Topete».

«Yaya si la tienen asegurada! Habiendo sido privado del derecho electoral casi todo el vecindario, y estando en las próximas elecciones desiertos los colegios electorales sin que entre alma viviente a escepcion de los tingladiestas, podrán estos despacharse a su gusto echando a puñados en las urnas papeletas a favor de los señores Topete y González. Del mismo modo podrían tener asegurada su elección Meléndez-Alí ó Muley-El-Ahbas, si a los tingladiestas se les antojase que fueran diputados por Cádiz. ¿Cuánta farsa!»

Con unas listas en las que aunque figuran cinco mil electores, hay en ellas multitud de nombres repetidos y de individuos que han muerto, siendo poco mas de dos mil quinientos los electores vivientes, con que de estos vayan a votar a duras penas cincuenta ó sesenta en cada distrito, se le pueden agregar a los candidatos los nombres de los muertos, sin necesidad que estos salgan del cementerio, y los de los aplicados.

Del Sr. González de la Vega estamos seguros que aceptará de ese modo el cargo de diputado, pues es consecuencia de haber aprobado como presidente de la comisión provincial todas las ilegalidades cometidas en la formación de las listas. En cuanto al señor Topete, séanos permitido dudar que así acepte el cargo de representante».

Nos escriben de Canjajar, Almería, que desde el día 25 de Febrero no ha llegado a aquella localidad mas que un número de nuestro periódico.

No lo extrañen nuestros suscritores; en primer lugar, la autoridad judicial ha hecho la gracia de secuestrarnos contra toda ley seis números del periódico, y en segundo lugar, como el director general de Comunicaciones no tiene mas que 50.000 rs. de sueldo, tiene que ganarse la vida por otra parte, y no puede ocuparse de nuestros negocios.

Verdad es que el Sr. Balaguer creó un negociado especial para atender las reclamaciones de la prensa; pero no es menos verdad que debe haberse suprimido, puesto que su existencia no se traduce en actos que caractericen nuestra propiedad.

Tengan, pues, un poco de paciencia nuestros abonados, que este rol revuelto pronto se encanizará, volviendo las cosas a su normal estado, y recibiendo el periódico que nosotros remitimos con toda puntualidad, con faja impresa y perfectamente dirigida.

Los electores del partido progresista democrático radical del distrito municipal del Congreso, se servirán concurrir el jueves 14 del corriente, a las ocho de la noche, a la calle de las Huertas, núm. 30, para tratar de la elección del Comité del distrito.

Ha sido tal la conducta de las autoridades de Marbella, que nuestros amigos se han visto obligados a retroceder y a protestar las elecciones que para elegir un diputado de provincia han tenido allí lugar últimamente.

Hé aquí la protesta a que aludimos:

«Señor presidente del primer colegio electoral de esta ciudad:

Los electores que suscriben, protestan de la nulidad de las elecciones que se están verificando para diputado provincial, por los infinitos abusos que la autoridad local ha cometido, así como por las infracciones llevadas a cabo por los representantes de los demás pueblos.

Fundase nuestra protesta, en las razones que vamos a exponer:

1.ª Porque en los dos pueblos anejos a esta cabeza de distrito y en el día primero de elecciones, se ha presentado un delegado del Gobierno, acompañado de la Guardia civil, con amenazas é intimidando para ahuyentar los electores, ya que no les era posible cohibirlos.

2.ª Porque en esta localidad, no solo se ha conducido a los electores por las autoridades, ostentando el baston que las caracterizaba, sino que han invadido los colegios electorales y mandado salir a los electores que apoyaban la candidatura contraria a la oficial, con menoscabo de la ley, y abusando de la autoridad que representan.

3.ª Porque al resistirse a evacuar el colegio los electores a quienes lanzaba el señor alcalde, y con ocasion de sostener el derecho que los asistía para fiscalizar las operaciones electorales en el día de ayer, se personó el juez de primera instancia en el local donde está constituido el colegio, y próximo a él amenazó a los que disputaban tener derecho a permanecer allí para impedir fuese falsificado el sufragio, llegando al extremo de proferir, que como representante del poder judicial no permitía se discutiese con él el alcalde, estando dispuesto a todo para evitarlo.

Aparte de estas violencias, el alcalde, que se llama D. Pedro Artola y Villalobos, publicó un estúpido bando, circular ó cosa así, en el que se atribuye facultades gubernativas y legislativas que no tiene, hace calificaciones que si a alguien desdoran es a S. S., y profiere amenazas de las que se rieñ todos los ciudadanos que tengan conciencia de sus derechos, pero que revelan el afán de imponerse al cuerpo electoral.

Sin embargo, nuestros amigos de Marbella lucharán, y el alcalde en cuestión sabrá a su tiempo cuán arriesgado es eso de meterse en camisa de once varas, en una época como la presente.

LA BOLSA DE MADRID

EN EL MES DE FEBRERO.

En una importante Revista financiera que se publica en París, escrita en nuestro idioma, bajo el título de *Los fondos públicos* encontramos el siguiente interesante artículo que nosotros, que hemos sido los primeros en ocuparnos de los manejos, de los busilis, de los grandes negocios que en nuestra Bolsa se han estado haciendo, como dejamos consignado en aquellos artículos titulados, *¿Quién dirige los destinos de España*, *Oído a la caja y otros*, tenemos una verdadera satisfacción en reproducir, porque confirma cuanto en los nuestros digimos.

Hoy, como ayer, no nos cansaremos de dar la voz de alerta a los jugadores de buena fe, para que no se dejen llevar de ciertas impresiones que pueden ocasionarles la ruina, la deshonra y la miseria.

Hé aquí el artículo:

La Bolsa de Madrid y la de otros países.—Estado de aquella al principio del mes de Febrero.—Cuestión Alabana.—Error de los catalanes.—Desos, políticos de la Bolsa.—Altos personajes a la baja.—El Sr. Camacho.—Pronósticos.—Lo que sentimos.—Última hora.

Corto es siempre el mes de Febrero, pero si para dar un calificativo al que termina hoy nos atenemos a los acontecimientos propios y extraños que se han sucedido durante sus veintinueve días, largo y muy largo hemos de llamarle, para que esta largura corra parejas con la importancia de las cuestiones que han tenido y aun tienen en constante alarma y zozobra los mercados europeos, y por ende el nuestro, reflejo, muy dócil por cierto, de todos los demás.

Verdaderamente nuestra desgracia es grande, y estamos condicionados a triste suerte los que vivimos en esta asediada tierra que se llama España y en ella tenemos nuestros intereses, que no nos han de bastar los malos propios; así que los ajenos las mas de las veces traen peores consecuencias; y luego cuando tocan a repartir felicidad, lo que es lo mismo, así que el medio pasa, todos ganan el terreno perdido y algunos algo mas, menos nosotros, destinados por los altos designios de la Providencia, a empacar siempre y llevar la peor parte. Quizá consista esto en que há muchos años venimos viviendo una vida artificial y ficticia, sin que los remedios intentados hayan sido suficiente parte a curar el mal, aunque a decir verdad, tampoco los encargados de esto han puesto gran cosa que provechosa sea, por negligencia ó ignorancia, sin que nos atrevamos a afirmar lo primero aparte la tentación de inclinarnos mas a lo segundo: lo cierto y ello es que asimismo a los últimos momentos de la Hacienda española, y que no enviáramos la suerte del ministro a quien toque cerrarla los ojos.

Tantos estábamos de terminar aquí esta revista, porque el que menos piense comprende fácilmente que lo dicho mas arriba es síntesis clara de la historia de los valores públicos en el mes de Febrero, sostenidos como con alfileres y bajando en precipitada derrota al menor pretexto; pero no sería justo privar a los Fondos Públicos de ciertos detalles, que no merecen pasar desapercibidos; y empezaremos señalando como causas ocasionales de la baja tres, a saber: estado especial del mercado al término del mes de Enero y comenzar el que hoy acaba, cuestión Alabana y política interior.

En efecto a 29.30 comenzaron las primeras operaciones hechas sobre 3 por 100 en los últimos días de Enero para fin de Febrero, ya casi perdidas las esperanzas de reponer el coupon, y disminuyendo sensiblemente la doble, lo cual hacía concebir el temor de que no existiendo gran ventaja para reportar, como así se dice, viniese el papel a la liquidación, y produjese la consiguiente baja: no obstante el contado se solicitaba con insistencia, y los demás valores bastante firmes marchaban al compás del 3 por 100 y aun a fuerza de fuerzas llegó a cotizarse a 29.40, pero como fuese acordando la distancia entre el precio de liquidación de fin de Enero y el de fin de Febrero, a medida que aquella se acercaba, el temor antes apuntado se acentuó un poco y la colocó a la grupa. Después dijo dirigiéndose al que parecía jefe de los soldados del obispo:

Como no somos las personas que esperais, y como por otra parte vamos a Blois, en cuyo camino se encuentra la posada de la Cruz de Oro, consentimos en acompañaros, si queris.

—Muy bien, dijo el jefe de la partida.

—Pero con una condición, añadió Galar.

—¿Cuál?

—Que pondreis vuestros caballos al galope, porque tenemos alguna prisa esta señorita y yo.

Y colocó su caballo al lado de la cabalgadura del representante del obispo de Blois, añadiendo:

—¿Y de dónde vienen los que esperais?

—De Angers ó de Tours: no lo sé fijamente.

—¡Buena! se dijo Galar, no somos nosotros; pero no me disgusta el pretexto, porque nos detendremos en cualquier punto y podré echarme un trago: me estoy muriendo de sed.

Todos se pusieron en marcha: a lo lejos, y a través de los árboles, se veía brillar una luz que anunciaba una vivienda.

—¿Qué luz es aquella? dijo Galar dirigiéndose al personaje del cual se había constituido voluntariamente pionero.

—Es la Cruz de Oro, contestó el jefe de la partida.

—¡Buena! pensó nuestro héroe; dentro de diez minutos el vicario me dará sus escusas con el vaso en la mano.

El parador de la Cruz de Oro era una casa aislada orilla del Loira, cuyas aguas bañaban la fachada y hasta el punto que los marineros venían muchas veces a detenerse al pie de sus ventanas.

El posadero no tenía mas que poner el vino en una tella y atarlo a una cuerda para que el continente se

Galar empezaba a impacientarse; sin embargo, se hizo esta reflexión llena de buen sentido.

—No hace dos horas que salí de Blois, y hace tres no sabía que iba a llevar a la grupa a la linda señorita Idolina. Ahora bien; es poco probable, dada la velocidad de mi caballo, que hayan venido persiguiéndome desde Blois, y que así sucediera, senos hubieran puesto delante; por consiguiente, es posible que estos bravos tengan el encargo de detener a un hombre y a una mujer, pero no a nosotros. Mas vale, pues, perder cinco minutos en llegar a una esplanada, que dos horas en batirse.

Galar añadió en voz alta:

—Señores, no soy el que esperais.

—Eso es lo que averiguará el señor vicario.

—¿El vicario?

—Sin duda, pues que él es quien nos ha colocado aquí con el encargo de no dejar pasar a nadie hasta que encontremos a un caballero acompañado de una señora, y como venís acompañado de una señora, os intimamos que nos sigais.

—¡Bahl! dijo Galar; ¿cómo os dejais llevar de vuestro celo! ¿Y dónde está el vicario?

—En la posada de la Cruz de Oro, a una legua de aquí.

—¿Camino de Blois?

—Sí señor.

Galar se inclinó hacia Idolina, la cual, durante este diálogo, se había ido tranquilizando poco a poco.

—Creo, la dijo, que puesto que esto nuestro camino, haríamos bien en no contrariar a esta gente.

—¿Y si el vicario quiere detenernos?

—¡Bahl! replicó Galar; entonces el asunto lo ventilaremos él y yo: ya vereis cómo, aunque tuviésemos una legión de demonios delante, se abrirme paso.

Galar se inclinó, cogió por la cintura a la joven, la le-

guó manso en los alrededores de Angers, se ha enamorado de un aventurero sin casa ni hogar, y se ha escapado con él.

—Lo cual os hace suponer que yo soy el talaventurero: ¡mil gracias! dijo Galar.

—Yo no supongo nada, contestó el vicario; pero tengo que obedecer las órdenes que me ha dado el señor obispo, el cual tiene una gran consideración a D. Isidoro.

El vicario llamó a Morion y le encargó que fuese a avisar a toda prisa al abad de Fontvieille. Después, dirigiéndose a Galar, exclamó:

—Vamos, a la mesa, mi señor caballero: vais a haberos un vino que es casi secular... ¿no es verdad, hostalero?

—Sí, monseñor, respondió este: no se sirve mas que a personas de calidad.

—Y a las mujeres lindas, añadió el vicario echando una mirada espresiva a Idolina y haciendo castañetear sus gruesos labios.

El vicario sirvió de beber a Galar y volvió a mirar dulcemente a Idolina, la cual se hallaba un tanto disgustada con aquella insistencia.

Galar no quitaba los ojos del vicario.

De repente dió un golpe sobre la mesa y exclamó:

—¡Eh, eh! ¿Sabeis que clérigo y todo como sois, querido señor mío, me estais fastidiando?

—¡Yo!

—Sí, vos.

—¿Y por qué, querido amigo?

—Porque cada uno debe hacer su oficio.

—¿Cómo entendéis eso?

—Las gentes de nuestro trage no tienen la costumbre de mirar a las damas, y os ruego...

—¡Ta, ta, tal! dijo el vicario con acento paternal; no os

tuó en mayor escala, y de diez en diez céntimos vimos al ducado cerrando el 3 por 100 á 28,50 á las tres de la tarde del día 31.

Hicose la liquidación y vino algal papel, aun que no tanto como se creyó en su principio, pues entonces la derrota hubiera sido mayor, y empezé el 4 de Febrero á 28,60 el contado, y al mismo cambio á fecha.

Todo esto era mas que suficiente motivo para que la mayoría de las gentes estuviese á la baja, y como si no bastase, por estos días vino la política también á embrollar todo y á dar con todo al traste, pues los que al par que frecuentan los círculos mercantiles, en política piensan y con políticos tratan, no veían una solución satisfactoria á sus deseos y á los de la mayoría que compra y vende valores del Estado, casi unánime en esta ocasión, cosa bien rara por cierto, y que debería haber sido enseñanza para que los políticos hubiesen conocido la opinión pública, aunque es gente maleable y de muy poco afección á nuestros fondos se encontraron á merced de impresiones diarias, y al menos libre y esperto se los alcanzaba lo fácil que sería una baja, y los mas coloboraron sus operaciones del lado en que mas probabilidades habia de ganar dinero.

Así marchaban las cosas y el cambio fluctuaba entre 28,40 y 28,60, cuando hé aquí que viene el asunto Alhama á celar por tierra las pocas esperanzas de los alcistas, á reforzar los humos de los bajistas, y á infundir el pánico y la confusión en todas las Bolsas, y ésta que no podía permanecer insensible á lo que acontecía en las de París y Londres, bajó en un momento de 28,45 á 27,90, pues ya todo el mundo se imaginaba un conflicto europeo, tan gigantesca forma toman las cosas vistas desde lejos; pero el conflicto se apaciguó, los fondos franceses é ingleses, vuelta la calma, se repusieron, menos los nuestros, y aquí viene como de repente recordando las palabras con que enunciamos este artículo, que en vez de mejorar perdieron cada vez mas terreno, pues nada significaba ganar el 28 para carter luego en el cambio de 27,35, precio mínimo del día 26. Los demás valores siguieron el mismo rumbo, cotizándose este día á 32,50 el 3 por 100 exterior, á 76,50 los Bonos del Tesoro, y á 54,75 los ferrocarriles.

Sobre los catalanes aquí el nublado, pues la Bolsa de Barcelona pensando con lógica que tras la tormenta viene el tiempo sereno, hizo grandes compras en esta plaza á 28,10 y 15, tipo mas barato que el suyo en aquellos momentos, y á los representantes en Madrid de la segunda ciudad de España entraron por comprar y vender, y en este caso no se vería combatida por fuerzas levantisca, y cuando se originó la última crisis encontrándose á 30,00 á 28,15 y 20, muchos, pensando con fundamento, creyeron segura la entrada del Sr. Ruiz Zorrilla, y por tanto en la subida de los valores, y ya imaginaban no darse punto de reposo en ganar dinero al alza; pero el viento soplo del lado de los conservadores, á quienes se dió el poder previa una fusión, como ahora se dice, hecha en veinticuatro horas solamente. Figúrense nuestros lectores el chasco de los alcistas, y por ende el de los bajistas, que se convirtieron en furiosos bajistas, al ver desvanecidas sus justas esperanzas; y como para aquellos llueve sobre mojada, empezaron en la prensa un fuego de guerrillas, que acabó por una reunión magna, en la cual se habló y casi se decidió coaligarse con los partidos anti-dinásticos para hacer las elecciones; y ya que á la prensa nos referimos, no pasaremos sin mencionar, porque á la Bolsa toca, un artículo publicado por un periódico de oposición, en el cual se hablaba de un banquero muy conocido en toda España y en media Europa, de un general que ocupa un alto puesto, y de un marqués extranjero que, según aquel, han traído y llevado á su antojo la crisis para asegurar una jugada á la baja, resolviendo por el agiotaje, como dice Proudhon, el gran problema de la unidad, la fusión de los antagonismos; jurando sobre el mismo evangelio, los fondos públicos; escuchando el mismo oráculo, la prima; y adorning el mismo Dios, el dinero; *Unus Deus una fides una baptisma*, pero nosotros, sin creerlo ni dejarlo de creer, nos limitamos á consignarlo, y como me lo contaron te lo cuento.

Nos parece de todo punto inútil insistir en el mal efecto que todo esto ha producido en la Bolsa; pues sobre el país y debiendo mucho, mala administración y política insegura, no hay alza posible mas que por corto espacio, y aun así con trabajo inmenso. Nos queda la esperanza de que el nuevo ministro de Hacienda pueda dar un golpe de mano que revuelva mar de venturas, aunque la empresa creemos que sea superior á sus fuerzas, y nada adelantará este Sr. Camacho, y no el rico cura buda desolado Cervantes con su nunca bien ponderada pluma; no es esto decir que esta sea pobre, pues tiene por hombre bien acomodado, á mas de probó según publica voz y fama. Hecho ya el diagnóstico de la enfermedad, solo queda el pronóstico, que no puede ser bueno, pues un país que se encuentra en las condiciones que nos describimos en esta vida económica sin asegurar primero la política, y sin introducir grandes modificaciones; y en tanto, ¿cuánta inquietud, cuánto trastorno, cuánta intranquilidad, sólo sentimos... pero en vez de decir de nuestros lectores lo que sentimos, vamos por dar punto á estas mal arregladas líneas, á referir un suceso que viene aquí como pintado para el caso.

En un lugar de Andalucía, que hablando en verdad, no recuerdo su nombre, vivía un cura muy apocado á todo lo antiguo, y que recibía como sus demás compañeros, en el año de 1819, á poco de publicarse la Constitución hecha por las célebres Cortes de Cádiz, un ejemplar de ella, para que la leyese desde el púlpito y encomiasse su espíritu y tendencias á todos sus feligreses, y sábase de buena tinta que empezó su discurso de la siguiente manera. «Amados oyentes; he recibido un ejemplar de la Constitución hecha por las Cortes con encargo de ponderaros sus ventajas, y aunque muy ligeramente la he examinado, solo me ocurre decir... que es lástima grande que nos pille sin dinero...» Tendría bien ofuscado este presbítero?

E. G. G.

Madrid, 29 de Febrero. Ultima hora: cierra la liquidación á 27,55. Créase por las compras que se han hecho que hay una gran liquidación. Trabajo ha de costar reponer el 28.

NUEVA CREACION DE LOS BATALLONES PROVINCIALES.

En los anteriores artículos hemos demostrado que la formación de los ochenta cuadros de batallones provinciales se ha decretado faltando á la ley, en perjuicio de todas las clases de la infantería, y gravando al presupuesto; pero una de las mas tristes reflexiones que nos ha sugerido su examen, es la de preguntarnos por qué si el señor ministro de la Guerra quería reformar el ejército, le merecía preferencia el arma de infantería. ¿Es que tiene el señor Rey un pensamiento político, aparentemente velado por el interés que muestra hacia las clases de reemplazo? No queremos contestarnos. En nuestro trabajo nos hemos concretado á la cuestión militar; pero por el interés militar no nos la explicamos. El Sr. Rey, que al ocupar el puesto que ha sido llamado por la confianza de la Corona, tendrá sin duda sus opiniones formadas respecto á las necesidades del ejército, conocerá (y nuestros lectores también por ser muy claro) que la infantería con sus 102 cuadros que se le conservan, capaces de contener 120.000 hombres, y 400.000 mas en los de los terceros batallones, que se han suprimido, si no tenía una organización perfecta, respondía al menos á las necesidades mas perentorias de nuestra situación militar y política. Recordábase, en efecto, con que facilidad hace quince ó diez meses se elevaron sus batallones de cazadores á la fuerza de 1.000 hombres y á 600 los de línea, y con qué mayor facilidad volvieron al pie de paz, pasada la urgencia de aquellos días. Bastaron para todo expedir las órdenes y mandarlo.

El mismo Sr. Rey, desde la capitán general de Granada, pudo entonces apreciar el valor de estas facilidades. Y siendo así, ¿cómo desde el ministerio de la Guerra reforma ahora en la infantería una organización que es relativamente buena, y no se acuerda de la caballería y de la artillería, que siendo armas de importancia, especialmente la última, carecen de toda especie de reserva y están reclamando con urgencia alguna disposición que les permita aumentar su fuerza al nivel de las necesidades modernas? ¿Cómo, respecto á la caballería, se limita el señor ministro á discutir con ilustrados y entendidos generales la variación del vestuario, que á ninguna necesidad responde, y

deja á la artillería que continúe en el lamentable estado de abandono en que se encuentra? Y si el interés del señor Rey era realmente en favor de las clases de reemplazo, ¿por qué principio de justicia se limita también á las de la infantería, y desatiende á las de caballería y á las de la guardia civil, por ejemplo? Y si por acaso el mayor escudero de la infantería es el móvil que lo ha impulsado á traficar disminuyendo con la creación de los 80 cuadros de batallones provinciales, ¿no vé el señor general Rey la contradicción en que incurre cuando por un lado coloca 80 tenientes coroneles, dejando el reemplazo de estos reducido á 17, y por otro ascende 40 comandantes, volviéndolo á aumentar en el acto hasta 57? ¿Qué es esto? ¿A qué gravar mas y mas el presupuesto con semejantes ascensos? ¿Cómo llegar así á la extinción del reemplazo, lo cual si es benéfico para el país por el gasto que se ahorra, es también de un interés vital para todas las clases del ejército?

Porque es preciso que el señor ministro sepa—ya que por sus disposiciones hay lugar de suponer que no lo sabe ó lo olvida—que el día en que el reemplazo no exista, la vacante de un jefe u oficial cualquiera que sea, producirá el ascenso de todas las clases inferiores hasta el sargento segundo, mientras que hoy sólo están condenados á no obtener mas que la tercera parte. Esto es lo que principalmente paraliza las escalas, prolongando los ascensos, y que esto desaparece es lo que interesa vivamente á todos los oficiales de todas las armas, no medidas tan efímeras como la que el señor ministro lleva á cabo en la infantería. Cuando ese día llegue, entonces ascenderán realmente todos esos jefes y oficiales tan llenos de merecimientos, y que, no teniendo mas protección que sus servicios, todo lo fían y lo esperan del sagrado derecho de la antigüedad.

En la exposición á S. M. dice el señor ministro de la Guerra que para disponer el ascenso de los cuarenta comandantes ha tenido presente la antigüedad en sus empleos y su consiguiente atraso en la carrera. Y aquí también, por desgracia, el Sr. Rey se equivoca, y su equivocación produce nuevas injusticias, no solo para otras clases de la infantería, sino también de las demás armas é institutos del ejército, que no tienen menos derecho á la paternal protección de S. E. En efecto: según los escalafones de la infantería, los comandantes disfrutaban en sus empleos efectivos—que es lo que hay que considerar—la antigüedad del 65 y 68 la mayor parte; es decir, unos siete años los mas antiguos, tres los otros. Pues bien: los capitales, disfrutando menos sueldo, menos consideraciones y con un servicio mas penoso, tienen en sus empleos efectivos una antigüedad del 54 y 56; es decir, 13 y 16 años. La comparación, como se vé, escende los límites de lo aceptable. Juzgan nuestros lectores de la justicia.

Si pasamos á la clase de tenientes, los veremos así mismo con una efectividad de catorce años; y en presencia de desigualdad tan notoria, ¿qué razón ha podido tener el señor ministro para ascender comandantes por títulos de antigüedad y olvidar á las clases mas inferiores que por lo mismo son mas dignas de consideración? ¿No ha previsto el Sr. Rey que habia de despertar en el corazón de clases enteras, tan atrasadas, la amargura de un olvido tan inmerecido y tan injusto?

Que la nación por su estado de penuria no pueda remediar tantas desdichas, lo sabemos, y así lo comprende el ejército dando pruebas de abnegación, que aplaudimos y no elogiaremos bastante; pero que al menos haya equidad en las disposiciones superiores y no se favorezca á una clase, desconociendo en otras títulos mayores, situación mas atendible.

Pues y qué diremos de la inesplicable promoción de alférces á que ha dado lugar la creación de los batallones provinciales? Cuando teníamos estinguído el reemplazo de los tenientes; cuando sin perjudicar á los alférces podía llegarse á reducir aquellos á uno solo por compañía, disminuyendo así el presupuesto y llevándolos al ascenso de capitán en la mitad del tiempo que ahora necesitan, ¿cómo mirar sin pena actos tan lamentables que retrasan beneficios positivos para el país y el ejército? No conoce el Sr. Rey los inconvenientes que tiene un estado militar en donde los tenientes necesitan tanto tiempo para obtener el mando de una compañía, que cuando llegan á alcanzarlo han consumido ya lo mejor de su juventud, su espíritu y su entusiasmo militar en empleos inferiores? ¿No conoce lo importante que es para el servicio aprovechar en los oficiales estas buenas cualidades antes que las consuman por años ó las apague el desaliento de un mezquino porvenir?

¿Promover en la actualidad 240 alférces á tenientes? Comprendemos que los agraciados hayan celebrado la reforma del Sr. Rey, por el momento les favorece; jóvenes, todavía, el ascenso les habrá halagado, pero ese empleo van á disfrutarlo en situación pasiva, tal vez en triste y monotonía existencia diez y seis ó mas años!

En todas las organizaciones militares, es un principio de preferente atención el combinar la proporción en que deben estar las clases todas, para que no sueda, como en nuestro ejército, que los tenientes y capitales ascienden tan tarde á los empleos superiores, que ni los sirven en edad conveniente, ni se conforma con ello la natural impaciencia del hombre de guerra que tiene honrada ambición y desea un porvenir.

Sentimos, pues, y lo sentimos por el ejército, que el señor ministro no haya comprendido estas cuestiones, que con el interés que por el ejército demuestra, hubiera individualmente atendido. Por eso nos lamentamos en nuestro primer artículo de que reformas como estas que afectan al país y á las clases enteras, se lleven á cabo sin el concurso de las Cortes ó sin oír á los cuerpos consultivos del Estado, ó á juntas especiales creadas al efecto; pero lejos de esto, el señor ministro de la Guerra ha creído sin duda que dentro de su secretaría tenía todo lo que puede dar el saber y la experiencia. Ya puede ver el resultado, si les acaso es tan sencillo; ya puede verlo también el país y pronunciar su fallo.

ABUSOS GUBERNAMENTALES EN DENIA.

Señor Director de La TERTULIA.
Dénia 6 de Marzo de 1872.

Muy señor nuestro y de toda nuestra consideración: Rogamos á V. tenga á bien dar cabida en las columnas del periódico que tan dignamente dirige, á la siguiente carta que remitimos á V. La gracia, nos repetimos de usted atentos S. S. Q. S. M. B.—Juan Morand.—José Antonio Morand.—Joaquín Morales.—Jaime Morand.—Evaristo Gomez.—Alejandro Morales.—Salvador Bertomeu.—Félix Dasí.—Propietario, Luis Sanchis.—Propietario, Antonio Prat.—Francisco Senti.—Martín Cardona.—Alberto Cardona.—Mariano Morante.—José Vallatos.

Dénia 6 de Marzo de 1872.—Señor director de La Tercera.—Muy señor nuestro y de nuestra mayor consideración: En medio de las aflicciones que rodean á la inmensa mayoría de los electores de esta ciudad, por lo que en ella está sucediendo con motivo de las dos veces suspendida la elección de ayuntamiento, consuela nuestro espíritu el ver que el ilustrado periódico que V. dirige, haciendo uso de la independencia que le es propia, vuelve con notable energía en defensa del derecho hollado y la razón atropellada, aunque se trata de adversarios políticos, si bien leales y reconocidos. Pero no es solamente en Dénia donde se han leído con gusto los dos artículos que ha dedicado La Tercera á esta triste cuestión, sino que también en la importante villa de Juba, y en los demás pueblos del distrito por los que el periódico circular, ha sido aplaudida su conducta. Y decimos esto en honor de la verdad, y para que se vea que también los pueblos hacen justicia al periodismo independiente, mientras que lamentan la conducta de aquellos que no saben mas que aplaudir los actos de los gobernantes, aunque estos redunden en daño de toda ley y razón. Pero vamos al caso.

Nada ha resuelto el señor ministro de la Gobernación, ó al menos nada se nos ha dicho, sobre la exposición que le dirigimos, y que La Tercera publicó, pidiendo que la elección municipal se efectuase desde luego, aunque fuese necesario enviar un delegado que se personase en esta

y ante el cual se presentasen los amigos de uno y otro partido político, ó bien que los electores de ambos fuesen á Madrid, porque aquí los partidos están perfectamente definidos, ninguno oculta sus opiniones, ni necesita el secreto de la urna, por consiguiente, y solo deseamos demostrar, por el medio que se nos diga, que somos la inmensa mayoría de los electores, siendo por lo tanto justo que la ciudad tenga el ayuntamiento que desea.

Siguimos, pues, administrados por una corporación municipal elegida por el gobernador, y cuyos individuos han ido entresacándose de los que ha habido desde el suspenso hasta el de 1866 inclusive, en vez de llamar al inmediato de elección popular según previene la ley. Y esto se pretende que siga así hasta el mes de Octubre nada menos, según resulta de un bando publicado por el alcalde. Eusemos decir á Vd. que en vista de esto se presentó al propio alcalde, y según previene la ley, una nueva instancia para el señor ministro de la Gobernación protestando de tal medida y pidiendo autorización para entablar el procedimiento correspondiente contra quien hubiese permitido que nuestro partido de hacer valer los derechos de los vecinos correspondientes al mismo, y aunque era poco el tiempo de que se podía disponer, se entregaron las bastantes para reunir unos mil votos, y con asistencia de notario que dió fé de ello, se entregaron aquellas al alcalde.

Esputo el padrón al público en la secretaría del ayuntamiento, según también llegó a nuestra noticia, nos pareció oportuno hacer que se sacase testimonio de él con el fin de comprobar su exactitud en todas sus partes; y con este objeto se presentó el notario de la secretaría del ayuntamiento el domingo último; pero se le manifestó que no era día de eso, por lo cual quedó en hacerlo al siguiente. Así lo ha hecho después acá en diferentes días y horas, y ha encontrado que lo estaban constantemente examinando dos personas, siempre, por supuesto, las mismas, sin duda, porque el partido contrario tiene pocas cosas que disponer, las cuales se negaron á soltar el padrón; en vano se le pidió que se sacase una atenta exposición pidiéndole que señalase los errores extraordinarios para sacar el testimonio de que dividiese las ordinarias entre los dos partidos, y en vano también le fue amanece el día una comisión de electores á la puerta del ayuntamiento para entrar en cuanto estas se abriesen, porque, al hacerlo, penetraban con los empleados del ayuntamiento los dos consabidos sujetos, y el secretario les daba el padrón, siendo tan poco galantes que ni á los que habían pasado tan mal rato, les permitieron ver si sus nombres figuraban en aquel documento.

En este estado las cosas, se presentaron multitudinos electores al diputado provincial del distrito D. José Antonio Morand, y al que le ha representado en las últimas Cortes D. Lorenzo Fernandez, pidiéndoles su mediación para que pueda haber alguna sombra de legalidad: estos señores telegrafaron al ministro de la Gobernación y al gobernador de la provincia; pero ni han obtenido contestación, ni las cosas van mejor. De todo ello se sigue en nuestro anterior remitido, estamos resueltos á pedir el cumplimiento de la ley, á no dejarnos imponer por nadie y á procurar enérgicamente en su día que la justicia castigue con toda severidad á quien corresponda. Entretanto, ejercitamos la paciencia, y la calma no nos abandonará.

También debemos consignar que se entabló contra el alcalde, y después contra todo el ayuntamiento de elección del gobernador D. Hermenegildo Estera, la oportuna denuncia por los abusos cometidos durante el periodo electoral, y aunque los hechos han probados en la misma denuncia, tenemos el sentimiento de ver que el juez D. Pedro María Orts no ha acordado aun la suspensión del uno y del otro, como nosotros creíamos que procedía hacerlo, quizá por que no entendemos bien las leyes y el procedimiento.

Por último, es bueno que conozca el público que los individuos del ayuntamiento popular, y suspenso el 2 de Febrero por el referido juez D. Pedro María Orts, creyeron de su deber pedir se les repusiera en sus cargos y se sobreseyera la causa que se les sigue porque en nada creen haber faltado á la ley, especialmente el alcalde, que se encontraba usando de licencia en Londres cuando se cometió la supuesta falta que dió origen á la causa; pero el juez providenció no haber lugar y se ha negado á la reforma de su providencia, porque los interesados no han presentado las cédulas de vecindad. Llamamos sobre este punto á la jurisdicción del Sr. Orts precalce, resultará que un presunto reo puede ser inquirido, preso y todo lo que sea necesario; pero que si resulta inocente y no presenta la cédula de vecindad, no se le declarará tal ni se le pondrá en libertad, ni se le volverá al uso de sus derechos, cargos, etc., aunque lo pida. ¿Es verdad que es muy bueno todo lo que sucede en Dénia?

Aquí vamos á concluir, ó mejor dicho, ya dábamos por concluido nuestro remitido, cuando uno de los señores extranjeros que residen en esta ciudad se nos presenta, y muy candidamente pregunta la razón que puede tener el Gobierno para tratarnos así y como esta pregunta, quizás se la hagan también algunos de nuestros compatriotas, vamos á decirle lo que contestamos al inglés; tenemos nuestra conciencia tranquila: somos hombres respetuosos á la ley: somos comerciantes y propietarios hasta el punto de figurar alguno como elegible para senador, lo cual demostrará que pagamos una respetable contribución; pero esto no nos da derecho á nada, y mucho menos á la desgracia de considerar que merece las simpatías del distrito y que le ha representado bien en las últimas Cortes, el que es hoy nuestro candidato para las próximas elecciones, y el cual por lo visto no gusta al Gobierno ni al gobernador, ni al juez, y estos señores creen sin duda que iremos al retratamiento tratándonos de la manera que se hace, ó que si no queremos ir se nos impedirá que votemos, empleando los hábiles medios que se han puesto en juego para suspender dos veces la elección municipal, suspender al ayuntamiento de elección popular, y sustituirle por otro elegido por el gobernador.

Repitiendo á V. las gracias por su atención, nos repetimos también de V. afectuoso S. S. Q. S. M. B.—El diputado provincial del distrito y propietario en la misma, José Antonio Morand.—El comerciante y propietario, Juan Morand.—Joaquín Morales, propietario.—Evaristo Gomez.—Salvador Bertomeu.—José Vallatos, propietario.—Antonio Prat, carpintero.—Francisco Senti, propietario.—Alberto Cardona.—Alejandro Morales, comerciante.—Félix Dasí, propietario.—Luis Sanchis, propietario.—Martín Cardona, propietario.—Mariano Morante, propietario.

NOTICIAS GENERALES.

Ha sido declarado en situación de cuartel, el brigadier D. Teodoro Sagasta.

El rey visitó ayer mañana el cuartel de San Francisco y revisó al regimiento de la Princesa, al cual ha concedido algunas gracias.

El general Andía tomó ayer posesión del cargo de segundo cabo de la capitán general de Cataluña.

Se han aprobado las recompensas otorgadas por el capitán general de Cuba, por las operaciones practicadas en el mes de Julio y acción de los montes de la Estancada.

Anteayer tal falleció, después de una larga y penosa enfermedad, el distinguido escritor D. Angel Campo Diaz, antiguo redactor de La Iberia y otros periódicos importantes. Ha muerto en una muy miseria, dejando completamente abandonada á su familia, que no cuenta con recursos ni aun para enterrarle.

El Sr. Becerra, que ha llegado anteayer á Madrid, se presenta candidato por su provincia, que es la de Lugo, y distrito de Becerra, en competencia con el ministerial Sr. García Camba.

En virtud del nuevo arreglo del tribunal Supremo, queda suprimida la secretaría de la sala cuarta que se halla vacante.

Hoy sale de Madrid el correo para la isla de Cuba.

El rey ha asistido á los ejercicios de instrucción que han tenido ayer una brigada de infantería y la de caballería.

Sobre el conato de envenenamiento de uno de los presos del Saladero de que dimos cuenta hace días, solo po-

demo asegurar, en contestación á algunos periódicos, que la autoridad judicial entiende ya en el asunto con gran actividad.

Por la comisión permanente de pesas y medidas se activa el pronto servicio de las medidas métricas que han de servir de tipo á 391 ayuntamientos que las tienen satisfechas, y muy en breve serán remitidas á dichas localidades.

Por el inmediato correo saldrán para Cuba unos trececientos hombres con destino á aquel ejército.

Se ha prevenido á las aduanas que las puntillas y encajes de algodón hechos á telar ó máquina deben ser aforados por la partida 117 del arancel.

Las noticias que se reciben de provincias anuncian que todos los partidos de oposición acatan los acuerdos de sus respectivos comités centrales y se disponen á ir coligados á las urnas para votar á los candidatos que la junta designe.

Escríben de Cádiz que el sábado apareció ahogado por la Punta de San Felipe un joven de 14 años, hijo del archivero de aquella diputación Sr. Beltran. Se supone que fuese arrojado al mar después de robado y asesinado; pues el cadáver tenía herida la nuca y apareció sin más ropa que el calzado y la corbata.

Escríbe El Progreso de Pamplona que han sido llamados por la autoridad los comandantes de voluntarios de la libertad de toda la provincia á fin de celebrar una reunión el domingo.

Estaremos á la mira de lo que ocurra.

El parte relativo á las obras de desviación del río Oro, dice así:

Madrid 12.—El gobernador de Melilla al ministro de la Guerra, 7 de Marzo.

Tengo la satisfacción de participar á V. E. que hoy á las tres de la tarde se ha dado salida á las aguas del río Oro por el nuevo cauce, terminando en la mitad ó mas de su anchura espacio suficiente para darles cabida aun en el caso de una avenida.

Puede, pues, darse por terminada esta interesante obra que consistió á la fecha de 650 metros de longitud por una anchura media de 16 metros y un desnivel total desde la toma de aguas á la desembocadura, de 2 metros 30 centímetros; fallando solo asegurar el dique de tierra en el cauce de avenidas; cuya obra se ha ejecutado en 73 días y en medio de crudos temporales de agua y viento, consumiéndose 45.000 pesetas próximamente.

En la plaza y en el campo no ocurre novedad.

En nuestra edición de provincias de ayer publicamos lo siguiente:

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

París 11 (Tarde).—El príncipe de Gales ha sido recibido hoy por el Sr. Thiers.

Un despacho de París anuncia la muerte de José Mazzini.

En la Bolsa han cerrado: El 3 por 100 francés, á 56,68. El 5 por 100 idem, á 59,30. El interior español á 26,58.

El exterior idem, á 31,12.

Londres 11.—A primera hora se hacían: El exterior español, á 31,45.

El 3 por 100 portugués á 41,78.

Versalles 11 (noche).—En la Asamblea nacional ha habido una discusión bastante borrascosa antes de la orden del día sobre una proposición enmendada á que fue votada por los tribunales el Sr. Rouvier por artículos publicados en un periódico, censurando al ministro del Interior, Sr. Lefranc.

Esta noche ha conferenciado el Sr. Thiers con algunos individuos de la comisión que entiende en el proyecto de imprenta. Es muy probable una avenencia entre dicha comisión y el Gobierno.

Roma 11.—La Cámara de diputados ha aprobado por unanimidad una proposición, manifestando que ha sabido con sentimiento la noticia de la muerte de José Mazzini.

Amsterdam 11.—Esta mañana ha salido de Breda el conde de Chambord, dirigiéndose á Colonia.

En la Bolsa se han hecho: El 3 por 100 español, á 31,68.

El portugués, á 40,34.

Amberes 11.—Han cerrado en la Bolsa: El 3 por 100 español, á 30,54.

El portugués, á 40,12.—Fabra.

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

Dos decretos de fecha 11, trasladando á D. Fructuoso Lallave é Ibañez, magistrado electo de la audiencia de Las Palmas, á igual plaza en la de Burgos, vacante por fallecimiento de D. Benito María Alonso; y nombrando para la vacante que deja el primero á D. Sebastian Font y Mialles, teniente fiscal de la audiencia de Barcelona.

—Otros dos de igual fecha, declarando inamovibles y confirmando los cargos que desempeña: á D. Federico Fernandez Vallín, presidente de sala de la audiencia de Barcelona; á D. Julien María Pardo y Frías y D. Justo José Banqueri y Banqueri, magistrados de la de Valladolid. Y á los jueces D. José Peniche y Calimano, del distrito de San Miguel de Jerez de la Frontera; D. Jacobo Perez Irurjo, de Huelva; D. José Llivi y Coll, del distrito del Mar de Valencia; D. Francisco Vicente Escalona, del distrito del Mercado de la misma; D. Rafael Aguilar Tablada, del distrito de San Roman de Sevilla; D. Pedro Gutierrez Buey de Salamanque, D. Eduardo Trillo y Salillas, de Pontevedra; D. Leon Cebrian y Gomez, de Hellín; D. Marcelino Borrás, de Belmonte (Cuenca); D. Joaquín Errazquin y Carcelen, de Alcaraz; D. Antonio Pinazo y Ayllon, de Matagorda; D. José María Barnuevo y Rodrigo, de Cieza; D. Alejandro Marfil y Guerrero, de Huelva; D. Francisco Picoar y Felipe, de Ledesma, y D. Mariano Romo y Hierro, de Reinos.

—Otro de id. fecha declarando en aplaz de volver al servicio judicial, y con derecho á ocupar lugar en el turno de turnos que se reservan á los de su clase á D. Enrique García Asensio, presidente de sala cesante; D. José Leonardo Roldan, secretario de gobierno del tribunal Supremo cesante, y como tal asimismo á presidente de sala de fuera de Madrid; D. Juan Nepomuceno Alonso, D. Ezequiel Valdés y D. Ceferino Enrique Boneta, magistrados cesantes; y á los jueces de primera instancia cesantes don Sabino Ruiz de Lope, del distrito de San Beltran de Barcelona; D. Rafael Pajaron y Cervera, del distrito de San Juan de Murcia; D. Valentin Valpuesta, de Castellón de la Plana; D. Pablo Moreno y Larrazarín, de Toledo; don José Llaçar y Gosalvez, de Orihuela; D. José Antonio de Parada y Megia, de Belmonte (Cuenca); D. Francisco Zumárraga, de San Roque; D. Florentin Rodriguez Casanova, de Balaguer; D. Agustín Brieve, de Motilla del Palancar; D. Ignacio Bartolomé Diez, de Brihuega; D. Joaquín Ruiz Bueno, de Cazorla; D. Pedro Salazar, de Amurrio; D. Timoteo Diez, de Bolafina, y de D. Donato Morales, de San Martin de Valdeiglesias.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

Decreto de fecha 9, precedido de una exposición, concediendo á D. Juan Ortega, vecino de Madrid, en representación de D. José Aspillan, residente en Londres, permiso para establecer un cable telegráfico submarino, que partiendo de Inglaterra termine en las inmediaciones de Irún, entrando por el río Bidasoa; bajo tales condiciones que se expresan en el mismo decreto.

GACETILLAS.

Bofetada de invierno. Días pasados en la plaza de Oriente, frente por frente del palacio de Salamanca, digo del Rey, un joven que requería de amoros á una dama, no sé qué alarde pensando en la declaración, que la requerida le dió al cursi: "tú eres una bofetada fría de esas de cuello vuelto, que sonó como un cañonazo. Doy esta noticia, porque creo que interesa á las guajadas de los que acaban de requerir de amoros á las damas que se pasean por la plaza de Oriente.

Yo por mi parte me alegro de saberlo, porque el día que se me ocurra ir á la regía plaza, hablaré á las niñas que vea por allí con una bofetada y á quince pasos de distancia.

Pues ya se vé que lo haré así.

Contestare.

Á VÍCTOR CABELLERO Y VALERO.

¡Ay Víctor! si no renuncias á tu crítica severa, te llamaré de *Antequera* el pollo de las denuncias. Pero sigue en tus cantares dándole la desazón, al nuevo camaleón, el Tromp... pl... *Colmenares*.

Aunque nunca está demás, que al verter tu hermosa gracia emplees la diplomacia de nuestro amigo *Von Bida*.

Cuidado con un empucho como el que las arcas tienen, porque muy de cerca vienen los ingleses de *Camacho*. Con armas de buena ley combata esta contradicción, pues si no de la ordenanza le hará víctima el gran Rey.

Eres puro como un ampo pero temo verte incurso en la pena de un discurso pronunciado por *Malcampo*.

Tu gracia no tiene fin porque tu gracia es... ¡la mar! pregunta algo de Ultramar á don Cristóbal Martín.

Que eres valiente lo sé aunque vives excomulgado; por el traidor redomado don Mateo el del tupo.

Adios, Víctor, vive alerta pero ataca sin cesar.

Montpensier que está en puerta, se le han dado abierta los del pastel calamar.

Marzo 1872.—Antonio Rodriguez.

Refranes. Bien venido sea Calamar si vienes cocido. Y el regimiento al lugar, no por guarnecer sino por votar.

El que no conoce á los calamares, no sabe lo que es bueno. En promesa de calamar, coga de perro, y lágrima de mujer, no hay que ercer.

Tantas veces va el calamar al pesebre, que al último se revienta.

A sesenta y ocho cuartos. El Jurado, que no se muere la lengua y está en todos los secretos del Gabinete. Serrano sagastino leonino colmenarino polino camachino-malecampino, dice que á dos pesetas se pagan la asistencia de algunos individuos á la reunión de los ministeriales.

Dispénsese El Jurado, pero lo dudo. No hay cristiano que soporte un discurso del duque de la Torre por dos pesetas. Son muchos los discursos que allí se pronunciaron para tan poco dinero.

Serian curiosos los diálogos que se entablarían al ajustar á los asistentes.

Por ejemplo: —Tiene Vd. honor y patriotismo, amigo? —Vaya si lo tengo.

—¿Cuánto vale su honor de Vd.? —Mi honor vale mas de cien reales.

—¿Y te contentarás con dos pesetas? —Viene Vd. al Circo á la reunión ministerial?

